



Pastoral Familiar
Diócesis de Sonson Rionegro
El Amor es nuestra misión

Cena Familiar | Mayo



Reconciliados con Dios y en Familia



Motivación

Aprender a reconocer en el otro la imagen viva de Dios.

Vivimos en ocasiones en familia, pero convertimos a los miembros de nuestra casa en parte del paisaje, nos acostumbramos tanto a ellos que su vida pasa como un acontecimiento más en la existencia.

Reconocer al otro se convierte en parte fundamental de los procesos afectivos que instauramos con estos, ese reconocimiento se convierte en la posibilidad también de generar en el otro el sentimiento de importancia y trascendencia.



“Sabías qué...”

El reconocimiento del otro es fundamental para el desarrollo del sistema psicológico y de la socialización y es indispensable para ayudarnos a la generación de vínculos familiares estables desde un proceso de apego sano, que nos permite reconocer al otro como alguien importante en nuestro proceso de desarrollo personal.



Hagamos oración

Bendigamos todos juntos la mesa:

Dios de amor, dispón nuestro corazón para compartir tu palabra que es viva y eficaz y nos invita a vivir en el perdón y en la unidad representados en el compartir del pan. Ayúdanos como familia a reconocer nuestros errores y a saber perdonar con la fuerza de tu espíritu de amor a través de la cual reconocemos en el otro el rostro vivo de tu amor.



Dios nos habla

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es

verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra de Dios.



Reflexionemos

- ¿Quién es el otro para mí?
- ¿Qué lugar ocupan los miembros de mi familia en mi existencia?
- ¿Cuánto tiempo dedico a compartir en los miembros de mi familia?



Compartamos la vida

En la mesa colocaremos unas hojas de papel y unos lapiceros, en ellas escribiremos una carta para nuestra familia en la que les contemos que significa para nosotros hacer parte de este grupo familiar y por qué agradecemos a Dios hacer parte de nuestra familia.



Nos comprometemos

Durante esta semana elegiremos una actividad que nos permita compartir juntos.

Agradecemos a Dios

Gracias Señor por permitirnos compartir esta cena como familia, por permitirnos compartir la vida con aquellos a quienes más amamos.

Mueve nuestro corazón para que podamos abrirnos al regalo de la vida que nos ofrendas en el otro que tú nos concedes.

CONECTADOS CON LA PASTORAL FAMILIAR

Te invitamos a seguir a través de nuestras redes sociales la campaña sintonízate, previene, promueve, a través de la cual buscamos fortalecer las estrategias de afrontamiento de las familias y su reacción frente a esta situación de aislamiento.



CONTÁCTANOS

Teléfono 531 52 52 ext 109 | Celular 310 598 83 32
Facebook: Pastoral familiar diosonrio